

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL GREMIO TIPOGRÁFICO

MONTEVIDEO, Diciembre 20 de 1895

PERIODICO QUINCENAL

Fundado el año 1893

2.ª Época — Año I — Núm. 13

Todos los tipógrafos y todos los que simpatizan con el mejoramiento moral y material de la clase obrera, tienen derecho a hacer públicas en esta humilde hoja sus opiniones y aspiraciones en ese sentido, siempre que la forma sea culta y agena a cualquier sentimiento que pueda herir la dignidad personal.

Los artículos y correspondencia serán dirigidos al administrador o al Presidente de la Sociedad Tipográfica

ADMINISTRACIÓN: 25 DE AGOSTO 95

Administrador: ANDRÉS CASTRO

Sociedad Tipográfica Montevideana

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente Andrés Otermin
Vicepresidente Francisco García
Secretario Juan Bonifaz y Gómez
Prosecretario Juan Palheiro
Tesorero José López Villar
Protesorero Cirilo Saravia

SUPLENTE

Presidente, Luis Reyes y Carballo; Vicepresidente, Gregorio V. Mariño; Secretario, Santiago Ponti; Prosecretario, Juan J. Iglesias; Tesorero, Eduardo Ramos; Protesorero, José Romay.

Secretaría de la Sociedad Tipográfica, Florida 92 a

EL TIPOGRAFO

Declaración

Habiéndose manifestado por los iniciadores y organizadores de las reuniones de nuestro gremio, habidas estos últimos días, que en vista de la imposibilidad de atraer a la Sociedad Tipográfica Montevideana, aconsejaban fundar y fundaron la denominada «Gutenberg», nos obliga a dar algunas explicaciones, a fin de demostrar claramente a nuestros compañeros, cuan errónea es tal afirmación.

Empezaremos por decir que la primera citación que apareció en hoja suelta, nos tomó de sorpresa y por más que pretendimos averiguar quiénes eran los iniciadores, no lo pudimos conseguir, suponiendo que tal convocatoria tendría el mismo origen misterioso que otras aparecidas en algunos diarios poco tiempo antes.

De cualquier modo, resultaba que se prescindía en absoluto, sin causa justificada, de la Sociedad Tipográfica, obligándola, por prudencia y delicadeza, a no intervenir de ningún modo en un asunto de primicias tan reservadas.

Sin embargo, el Directorio de la Tipografía,

ni colectiva ni individualmente, podía ver ni vé con malos ojos todo lo que se haga en pro del mejoramiento del gremio, vengan de donde quieran esas iniciativas. Y no podría ser de otro modo, si se tiene en cuenta que la Sociedad Tipográfica, apesar de cómo ha sido tratada por muchos en su seno y fuera de él, ha continuado sin descanso su prédica pertinaz en pro de los intereses del gremio que representa.

De manera, repetimos, que mal podía obstaculizar a los iniciadores ni a sus propósitos, cuando — digase lo que se quiera — la propaganda de EL TIPOGRAFO ha respondido siempre al fin que buscan los compañeros fundadores de la «Gutenberg».

Pero contra lo que esperábamos — sin haber siquiera pretexto para ello — en la primera reunión verificada por los colegas aludidos, se manifiestan opiniones y exigencias insólitas respecto de nuestra Sociedad; — opiniones injustas, pues no se tiene en cuenta que la Tipográfica existe porque ha habido unos pocos que no la han abandonado, contribuyendo con su modesta cuota y sus trabajos desinteresados a su sostenimiento; — exigencias insólitas, al pretender modificaciones en su Directorio, saltando así por encima de los Estatutos, y — cosa rara y graciosa — imponiendo condiciones depresivas sin pertenecer aún a la Sociedad.

Nombrada en la primera reunión de la calle Uruguay, una comisión organizadora con el encargo especial de tratar con la Sociedad Tipográfica, aquélla se presenta a sus comitentes el último domingo, manifestando que no ha sido posible conseguir nada de la Tipográfica y aconsejando, en consecuencia, la fundación de otra Sociedad con el título de «Gutenberg».

Dicha comisión — lo decimos bien alto para que lo sepan nuestros compañeros — no dió paso alguno en el sentido que manifestó. La Sociedad Tipográfica no fué vista por nadie; la Sociedad Tipográfica ignora oficialmente todo lo que se ha hecho en este asunto.

Algunos compañeros de la comisión organizadora de la Sociedad «Gutenberg» cambiaron ideas con el tesoro de la Tipográfica, pero aquéllos empezaron por manifestar que lo hacían en carácter amistoso y particular, a lo que contestó el miembro del Directorio que él no podía manifestar otras opiniones sino las que le pertenecían individualmente, por no haberse tratado el asunto en el seno de la Tipográfica.

La actitud individual de nuestro tesoro era, pues, lógica; no así la de los compa-

ñeros aludidos, que tenían un cometido especial y determinado que cumplir y que no podían desempeñarlo en forma privada é individual, despojándose de *motu proprio* de la autoridad que investían.

Aclaradas así las cosas, nos permitimos preguntar, ¿qué objeto, qué propósito, qué fin se busca ni qué obstáculo se pretende eliminar, para que sea necesario alterar de tal manera los hechos? ¿Acaso la Sociedad Tipográfica se opone ni se ha opuesto a las mejoras de trabajo que aspiran conseguir los expresados compañeros? ¿Acaso no está en su perfectísimo derecho cada uno de los tipógrafos de tomar las iniciativas que le plazca sin buscar camorra con nadie y sin fingir enemigos que no existen? ¿Tienen necesidad los expresados compañeros de negar la palabra a tipógrafos antiguos y bien intencionados por el infundado temor de que pueda pensar de distinto modo que ellos? Si la emisión del pensamiento es un derecho innato; ¿qué motivos habrá para obstaculizarlo entre nosotros mismos, obreros de la idea y del progreso?

La Sociedad «Gutenberg» se ha fundado. Aunque no conocemos las bases de su organismo, sabemos que su fin es el mejoramiento de las condiciones de trabajo.

Bienvenida sea, pues.

La Sociedad Tipográfica que ha batallado sin cesar por la unión del gremio, como único medio de conseguir ese mejoramiento, no pondrá dificultades a la «Gutenberg». Lo jura por su honor.

Muy al contrario, si en algo puede contribuir a sus propósitos, se encuentra a ello dispuesta sin reservas.

Cree, sí, que sin organización sólida y sin que todos estén unidos, pagando cada uno, por supuesto, su respectiva cuota, y obedeciendo todos a un mismo pensamiento, no será fácil alcanzar el punto de mira que se busca.

Por nuestra propia dignidad y en honor de la verdad, hemos relatado someramente los hechos ocurridos.

Si se cree que los procedimientos de la «Gutenberg» para conseguir algún mejoramiento en nuestras condiciones de trabajo, son más rápidos que los que por nosotros aconsejados, síganse en buen hora, que la «Tipográfica» no será obstáculo para ello.

Agrúpense todos al rededor de la nueva Sociedad, que si los resultados son satisfactorios, seremos los primeros en aplaudirla con entusiasmo. Y aunque esos resultados

fuésen adversos, no dejaremos tampoco de reconocer las buenas y nobles intenciones de sus iniciadores.

Las columnas de EL TIPOGRAFO se han hallado y se hallan ahora á disposición de todos nuestros compañeros, y en particular, y muy preferentemente, de los miembros de la Sociedad Gutenberg.

No nos preocupemos, pues, de otra cosa que de cumplir cada uno su misión en la forma que su conciencia y criterio le aconseje.

La huelga

El estado desesperante á que ha sido reducida la clase tipográfica en Montevideo por los señores dueños de los establecimientos en este ramo, hace que los tipógrafos se preocupen vivamente de mejorar las condiciones del trabajo, porque cada día son más insostenibles; y al efecto, se hace indispensable la unidad para llevar á cabo una huelga que acabe con todas las explotaciones.

Si el gremio tipográfico no toma una resolución con tiempo, dentro de poco será imposible trabajar en las imprentas, porque hay quienes piensan disminuir los sueldos más de lo que lo están.

El aprendizaje que está en boga y los presupuesteros que toman diarios por un tanto, más la poca humanidad de los propietarios de casi todos los establecimientos tipográficos, son causas que se han acumulado de tal modo, que los operarios de este gremio se ven explotados de la manera más inicua. El respeto y miramientos que antes se les tenía, se ha trocado por el menosprecio y la humillación. ¡Todos le humillan, todos les explotan!

Es preciso atajar con tiempo el mal que ya tenemos encima, porque amenaza ser más grave de lo que parece, y para combatir esta epidemia que se ha extendido demasiado por indolencia de parte de los damnificados, hay que aplicarle el tónico más eficaz y que da resultados sorprendentes: la huelga. Con ella se corta el abuso y se abre el camino del bienestar del gremio, que es digno de mejor suerte.

Los tipógrafos se hallan en condiciones muy distintas á los demás gremios; no necesitan capital para sostener una huelga; el único capital que precisan es tener unidad, pero una unidad compacta y decidida, y el triunfo será un hecho. No hay quien pueda reemplazarlos á no ser los del mismo arte.

Para llevar á cabo la huelga y obtener un verdadero triunfo, es de todo punto necesaria que todos los del gremio firmen un compromiso serio, obligándose á cumplir fielmente los acuerdos que se tomen para el caso, y que nadie ceda á las promesas falaces que puedan hacerles los propietarios de ciertos establecimientos, que para salir del paso es probable que se comprometan á

hacer lo que no han de cumplir; pues hay muchos que están acostumbrados á hacerlo, y de éstos hay que desconfiar.

No creemos que cedan de buena fe las empresas de ciertos establecimientos que explotan á los obreros sin escrúpulos, llegando al extremo de pagarles á los oficiales, cuando por casualidad los ocupan, ¡OCHENTA CENTÉSIMOS!! y ¡UN PESO!! por día como máximo. Esto sucede en las imprentas «Latina», «Artística», «La Nación» (en las obras), «Obrera Nacional», Tolosa, y otras muchas que sería muy largo enumerar.

Y si dirigimos una mirada escudriñadora por la imprenta de *La Tribuna Popular*, encontramos la relajación más completa del arte; allí los oficiales no alcanzan á seis, son niños de alpargatas, de 10 á 12 años de edad en su mayoría, los que confeccionan el diario, y á quienes se les paga lo que mejor convenga á los intereses del propietario.

La Tribuna Popular defiende los derechos de la clase obrera de puertas á fuera, pero de puertas á dentro otra cosa es con *guirra*! Allí se explota y tiraniza al obrero sin miramientos ni consideración, ¡pobres de los que están bajo su dependencia! Buenas predicas y malos hechos. Mucha hermosura por fuera y mucha podredumbre por dentro. El caso es aparentar lo que no se es, para engañar al público y á la sociedad.

¡Así es la vida del hipócrita!

Se busca el interés particular con menosprecio del ajeno; el caso es lucrar con engañosas apariencias, para que el mundo crea que hay humanidad donde no existe; que hay desinterés donde reina la avaricia, y que hay benevolencia donde se enseorea el despotismo.

¡Así son los hombres y así sus actos!

El Día es otro adalid que defiende la causa obrera con mucho entusiasmo, pero en lo que atañe á sus talleres no le va en zaga á su colega *La Tribuna Popular*; existe mucha analogía entre uno y otro. Parece que los dos diarios se dan la mano después del *bis* y *balance* para formar la rueda.

La cuestión es atraer compradores que larguen los *rintenes* con demostraciones que no se sienten, la cuestión es salvar las apariencias.

Pero si estudiamos detenidamente lo que pasa en el taller de la imprenta de *El Día*, no culpamos tanto á su propietario como á los regentes, porque éstos son los que verdaderamente tiranizan y explotan al obrero sin miramientos. ¡Consecuencias de los diarios por cuenta propia!

No nos extraña tanto que el director de este diario quiera hacer su confección lo más económicamente posible, al fin es dueño, y tiene que mirar por sus intereses, importándosele poco del de los ajenos; pero el que los regentes cometan los abusos que cometen, no es perdonable. Pues ha llegado á nuestro conocimiento, aparte de lo que dejamos dicho, que fué despedido

un operario por la grave falta de decirle á un empleado de redacción el sueldo que ganaba. ¡Qué malo es tener cola de paja y cuán peligroso es dar vuelta los trapos, cuando tienen manchas que ocultar!

En las imprentas de los demás diarios hay también muchos puntos negros que señalar; los operarios que en ellas están empleados tienen lo que quieren: mucho trabajo y poco sueldo.

¿En qué establecimiento tipográfico está el obrero bien remunerado? ¡En ninguno!

¿Podrá el gremio permanecer por más tiempo indiferente á lo que con él se hace? No lo creemos. Es preciso que se decida de una vez para acabar con los abusos y las explotaciones.

La huelga puede mejorar la condición de todos, única arma de que dispone el obrero para esgrimirla contra el capital cuando éste ataca sus intereses.

Los intereses de los tipógrafos montevideanos hoy se ven atacados á mansalva. Los propietarios de las imprentas no les pagan por su trabajo lo que merecen sino lo que quieren darles, validos de las circunstancias apremiantes porque ha venido atravesando el país en estos últimos años.

Todas las cosas en la vida tienen término, y es preciso que esto termine de una vez. La huelga es la salvación del obrero. ¡A ella, pues!

Con motivo del movimiento tipográfico

Compañeros:

Cuando en el corazón de las masas populares, despierta el patriotismo adormecido por la oprobiosa fuerza de las tiranías, entonces, al asomar una nueva aurora en el horizonte de los pueblos, suena la hora de la lucha por la redención.

Y, en el seno de esos pueblos hay partidos políticos: pasiones que encienden y siembran la discordia entre hermanos; partidos que arrastran al hijo á empuñar la bayoneta para herir al padre, en sus guerras intestinas.

Pero, ante el peligro inminente, ante los clamores de la patria, se apagan esos odios en cada corazón, y, todos en un abrazo fraternal, todos de la mano, corren presurosos á salvar el suelo que les vio nacer ó que habitan.

Supongamos ahora que los tipógrafos formamos un pueblo, (y no hay necesidad de suponer que estamos gobernados por la tiranía).

¿Qué nos resta que hacer? Lo que aconseja el buen sentido: seguir la corriente de los buenos ejemplos.

Las colectividades cuentan con apóstatas. Nosotros también los tenemos: Ellos son esos compañeros de ayer, que batallaban por el reinado de la justicia y de la libertad; ellos son los que nunca batallaron, pero que

permanecían en el estado pasivo de la senda incorruptible del bien, como aliados: ellos son los admirables y los semi-admirables del pasado.

Esos, que cansados, mejor dicho incapaces de perseverar, y codiciosos, é impuros, desertaron de nuestro bando; esos son quienes nos causaron el mal que sufrimos, esos son los enemigos que tenemos y que como á tiranos debemos combatir, sin tregua, sin cuartel, sin compasión y sin pena. Pero, como la lucha pacífica que libran los ciudadanos al ir á depositar sus votos en las urnas en los países donde este derecho no es violado, así es necesario que sea nuestra lucha. Lucha tremenda, pero de paz!

La felicidad de las naciones depende de la voluntad de los hombres, y del mismo modo el gremio tipográfico, yendo de acuerdo con esa unión que simboliza el poder, rescatará sus venturas, oscurecidas por nubes torvas, siniestras y fatales. Pero no perdidas para siempre.

Demos los pasos preparatorios con cautela; preparemos bien á los soldados de esta revolución: démosles víveres, municiones, armamento... Qué nada falte!

En ello nos va el interés propio.

Pero primeramente ahóguense los odios personales: que después, en el fragor de la batalla, no estallen, que no se escapen los presos.

No hay que hacerse ilusiones. Los proyectos, son proyectos. Los paraísos forjados se truecan en abismos. El lujo, suele mendigar mañana á la miseria.

Hombre prevenido, no es jamás vencido: nosotros no podremos serlo, si, dejándonos de ridiculeces, de zoncercas, de esas *pavadas* que estos días han penetrado por más de un oído, nos prevenimos, uniéndonos todos bajo una bandera.

La discordia, como ya se ha repetido, es causa de mayores sinsabores; parece que se quisiera separar nuestro gremio, aludiendo *conveniencias* é imponiendo condiciones, que no convienen y que son absurdas.

Vamos, señores: más criterio y menos pedantería. Todos saben lo que deben hacer, y no lo hacen: está uno por el otro, y la casa por barrer...

— Anda tú, primero, — nó, anda tú, y así están, como niños.

¿No es vergonzoso?

El tiempo pasa, en tanto, y el tiempo es oro...

No estamos tampoco con los caballeros que *quieren* que la huelga sea mañana. No, que sea pasado...

Ya que se esperó *lo más*, espérese *lo menos*; y, en este intervalo, se podrán tomar aquellas medidas más conducentes para llegar á la meta de nuestras aspiraciones.

Viva Gutenberg!

Viva la unión!

Viva la huelga!

C. BERLÍN.

« El Nacional »

Libertad para unos y opresión para otros

En la semana próxima se reunirán los tipógrafos, con el objeto de tomar en cuenta asuntos de interés para el gremio.

Según rumores que circulan por ahí, la reunión á celebrarse será la preliminar á una huelga de *no te muevas*.

Sentiremos que se llegue á extremos tan lamentables, entablando protesta pública contra patronos que NADA PUEDEN HACER en obsequio del gremio tipográfico.

¡Buenas están las empresas de diarios para que les salgan con esas misas los tipógrafos á esta altura de la crisis que desde hace años viene sufriendo el periodismo!!

¡No faltaba más!!

(El Nacional del 8).

El suelto que nos sirve de texto apareció días pasados en las columnas de *El Nacional*, diario sumamente democrático, en lo que concierne á la defensa de las libertades públicas, pero, según se ve, piensa de distinto modo en lo que respecta á los derechos y libertades de las clases obreras, y sobre todo, de la que merece más consideraciones que ninguna, por ser la peor remunerada, como lo es la tipográfica; pero los que escriben en este diario son demócratas en la forma y autócratas en el fondo; de sentimientos muy liberales ante el público y muy egoístas y despóticos en casa.

Al ver los preciosos artículos aparecidos en las columnas de *El Nacional* y escritos por el doctor don Eduardo Acevedo y Díaz, quien no pierde ocasión en atacar al Gobierno y á las autoridades, toda vez que cometen actos hostiles á los derechos y libertades del ciudadano, nadie diría que en este mismo diario se pretende obstaculizar á los obreros cuando piensan reclamar lo que es justo y razonable, como es lo que el gremio tipográfico piensa reclamar.

Los señores *liberalotes* - *democráticos* de *El Nacional* piensan que los tipógrafos, por el hecho de ser tipógrafos, deben atender á sus necesidades con los sueldos de veinticinco ó treinta pesos que se paga á los oficiales de este arte en ese diario, es decir, á los muy pocos que hay, porque la mayoría del personal se compone de criaturas, que más bien deberían estar educándose en las escuelas, que sirviendo de instrumentos económicos á esa empresa. Estos señores, como decimos, creen que un obrero puede vivir, él y su familia, con veinticinco pesos, mientras á ellos no les alcanza trescientos ó doscientos pesos, que es lo que gana el redactor y el administrador.

Para unos mucho y para otros nada. Así es el mundo.

Nos dirán que el talento no tiene precio, pero nosotros les diremos que el trabajo y los conocimientos hay que pagarlos, porque el tipógrafo, para ejercer el arte mediana-

mente, debe tener más estudios que los de cualquier otro gremio, y también presentarse mejor ataviados ante la sociedad.

En la tipografía también hay elementos instruidos, como puede haberlos en cualquier otra profesión, elementos, que, por sus muchos años de práctica y contracción al estudio, muchas veces corrigen á los periodistas los disparates que escriben, porque tenemos algunos que se les puede dar, verdaderamente, el calificativo de *no te muevas*, que por desgracia pululan por las imprentas dragoneando de publicistas.

Pero no nos importa saber quién fué el autor del suelto á que hacemos referencia, sino á lo que en resumen dice con respecto á lo que el gremio tipográfico piensa hacer.

Sentimientos tan mezquinos sientan muy mal en personas que doctrinan en bien de las libertades individuales. Esto demuestra patentemente que los redactores de *El Nacional* dicen una cosa y piensan otra; que si ellos tuviesen mando fuera del radio de la redacción, ¡pobres gobernados! ¡Ya sabrían quiénes son esos señores, de sentimientos tan *republicano-democráticos*! Para muestra basta un botón.

Con lo que dice *El Nacional*, refiriéndose á lo que piensan hacer los tipógrafos y de la manera que se expresa, pueden todos comprender lo sano de la doctrina de este diario. Jesuitismo puro; nada más que jesuitismo.

Nos hace recordar á aquellos predicadores de la moral, que la observan en la apariencia para que el mundo les crea unos santos, cuando en el fondo son la corrupción personificada. Se presentan ante el público con la vista baja, las manos cruzadas y con un semblante de castidad, sorprendiéndose de lo más insignificante, después de haber saciado en inocentes é incautas víctimas sus lujuriosos instintos.

El Nacional predica los derechos individuales, pero no está conforme con que los tipógrafos exijan que se les pague lo que deben ganar y no lo que á las empresas se les antoje pagar; es decir, que está conforme con la libertad del hombre, pero no con la libertad del obrero; tal vez sea porque el obrero no forma parte de la sociedad: tales deben ser las creencias de los redactores de este diario.

¡Claro está! como que si los tipógrafos obligan á las empresas tipográficas á aumentarles los sueldos y á disminuirles el número de horas de trabajo, á los redactores de *El Nacional* no les conviene, porque les toca muy de cerca esta exigencia; y exigencias que puedan alcanzarle á este diario, son *injustas*; y nadie puede ni debe hacerlo, porque esto no está en su programa. Su programa es de: LIBERTADES PÚBLICAS Y EXPLOTACIÓN Á LOS TIPÓGRAFOS.

He ahí condensado en pocas palabras, que es *El Nacional* y los sentimientos de quienes lo escriben.

Todo lo que brilla es ficticio; apariencias, y nada más que apariencias con bonitas fórmulas.

J. V.

Cuidado!

Obrando, para algunos, quizá con demasiada previsión, expuestos por otros á recibir el tilde de *desconfiados*; desafiando todo esto, nos permitiremos decir algunas palabras respecto á un asunto de capital interés. Considerando probable la huelga; más aún, creyéndola un hecho, porque nada obstruye la difusión y el triunfo de la fuerza, encomiosa si ella, como en el caso presente, es guiada por un fin santo, — haremos uso aquí de un pensamiento hermoso en este sentido; de un axioma grande como la verdad misma, desprendida de la triste base de una realidad sombría:

« ¡ Cuánto más santas son las causas, más traidores tienen! ».

¿ Quién negará esto que está á cada paso escrito irrefutablemente en las páginas de la historia humana ?

Creo firmemente que nadie.

Infaliblemente la hora de redención sueña siempre, para las naciones y para sus hijos esclavizados.

Del mismo modo llegará la huelga, clamando la justicia, con ánimo de recuperar el bienestar por medio del derrocamiento de la explotación.

Y cuando llegue, será llegado el momento de recordar esa vergonzosa *traición* que como un fantasma, como una sombra fatídica, persigue á las causas santas.

¡ Mucho ojo !

¡ Mucho cuidado !

Todos saben el castigo á que se hace acreedor un traidor infame, y todos han de saber dar su merecido al que tan indigna y vilmente procediese.

Empero, son nuestros deseos, de que nosotros los tipógrafos burlemos el pensamiento citado, es decir, que de nuestro seno no salga una sola nota discordante, un eco disonante; que seamos una excepción. Lo deseamos y lo esperamos, para honor del gremio, y esperanzados en la cultura de los compañeros.

MOSQUITO.

Adelante con los faroles!

Con motivos más que suficientes, debido á las vicisitudes y peripecias por que pasa el tipógrafo, véase obligado á renegar contra sus patrones y contratistas. Este obrero, modesto, por el rango á que pertenece, se ve en la necesidad, por lo mal remunerado que es su trabajo, de abandonarlo, harto de su triste vida.

El resultado de nuestras reuniones es satisfactorio.

Estén los tipógrafos afiliados á la bandera de tal ó cual Sociedad, eso no implica nada; lo que se pretende es que todos batallen por la misma causa sin hostilidades. De lo contrario, veremos defraudados nuestros propósitos.

Los preparativos en boga de los tipógrafos, han venido á hacer el efecto de un arpón en el cuerpo de varios patrones; algunos han hecho reformas en sus horarios y sueldos, otros dicen que no quieren huelga y que llenarán las pretensiones de sus operarios, siempre que sean moderadas.

Hasta de las fábricas se han recibido noticias alhagadoras!

Yo creo que no habrá lugar á la huelga, porque cederán los patrones á nuestro pedido.

Compañeros: para obtener los laureles de una victoria segura, es preciso unión, fuerza de voluntad y compañerismo.

Adelante!

JUSTINO.

CRÓNICA

Asamblea — Próximamente el Directorio de la Sociedad Tipográfica convocará á Asamblea general ordinaria para presentar el balance del movimiento de fondos habido en el semestre que feneció en Noviembre último.

Aten cabos — De la imprenta de *El Día* ha sido despedido nuestro compañero Graciano Dabbadie, por el grave delito de haber aceptado la invitación que un miembro de la redacción de este diario le hizo de tomar mate juntos y haberle manifestado á otro señor, también de la redacción, el sueldo que le abonaban en dicho taller.

Esta declaración la hecho el mismo Dabbadie á la persona que escribe este suelto.

Los comentarios los dejamos á nuestros lectores.

Concierto — Se nos dice que varios compañeros aficionados á la buena música y al canto, presentarán una solicitud á la Sociedad Tipográfica con el objeto de efectuar una velada literario - musical.

Además cuentan con el concurso de varios profesores y aficionados al drama.

Para el siguiente número, daremos detalles.

También entrará en concurso la festejada sociedad « Estudiantina Verdi », que hará oír su buena interpretación y aventajada escuela.

Esta velada será á beneficio de la Sociedad Tipográfica.

Un aplauso á los compañeros.

Movimiento tipográfico — Anunciase que en breve aparecerá un diario político de gran formato, igual al de *El Siglo* y la composición 14 columnas, cuerpo 8.

Que sea cuanto antes su aparición.

— En la pasada quincena dejó de pertenecer al personal de *La España* el encargado de este establecimiento, don Francisco de la Piedra. Con este motivo, los demás tipógrafos que trabajaban con él, por compañerismo abandonaron sus tareas. Inmediatamente fueron reemplazados por otros que no tenían ocupación. El actual regente de esta imprenta es el antiguo compañero Cleofe Míguez.

— Circula la idea de levantar un censo tipográfico, especificando edad, nacionalidad, tiempo de oficio é imprenta donde trabaja. Es una necesidad que este pensamiento se lleve á la práctica y al que todos debemos prestar nuestro contingente sin dilaciones.

El censo que levantó la Tipográfica en 1883, arrojó una cifra de cerca de 400 operarios, la mayor parte hombres, cuyos sueldos no bajaban de 35 pesos.

Nuevos socios — Han solicitado su ingreso en la Sociedad Tipográfica, los señores:

Miguel Ramos, edad 20 años, nacionalidad español, estado soltero, tiempo de oficio 7 años, imprenta en que trabaja « La Rural », domicilio Estanzuela 22 A.

Julio Lartamendi, edad 19 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 5 años, imprenta en que trabaja *La Razón*, domicilio Miguelete 165.

José M.^a Galán, edad 23 años, nacionalidad oriental, estado casado, tiempo de oficio 9 años, imprenta en que trabaja *El Bien*, domicilio Yaguarón 409.

Emilio P. Castro, edad 34 años, nacionalidad oriental, estado casado, tiempo de oficio 20 años, imprenta en que trabaja *El Telégrafo Marítimo*, domicilio Piedras 74.

Manuel Tejado, edad 22 años, nacionalidad español, estado casado, tiempo de oficio 9 años, imprenta en que trabaja *El Bien*, domicilio Maldonado 482.

Lorenzo Coll, edad 18 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 5 años, imprenta en que trabaja *El Bien*, Yaguarón 409.

Vicente Bellón, edad 24 años, nacionalidad español, estado soltero, tiempo de oficio 9 años, imprenta en que trabaja *La Razón*, domicilio Ejido 9.

Rafael Dellamora, edad 22 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 5 años, imprenta en que trabaja *La Razón*, domicilio Ibicuí 292.

Ramón Rimbao, edad 20 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 7 años, imprenta en que trabaja *La Razón*, domicilio Durazno 328.

Ubaldo Rodríguez, edad 20 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 6 años, imprenta en que trabaja « El Siglo Ilustrado », domicilio Paysandú 157.

Arnaldo Furriol Munar, edad 20 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 6 años, imprenta en que trabaja « El Siglo Ilustrado », domicilio Soriano 152.

Marcelino Riso, edad 19 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 7 años, imprenta en que trabaja « El Siglo Ilustrado », domicilio Cuareim 36.

Vicente Acosta, edad 24 años, nacionalidad argentino, estado soltero, tiempo de oficio 14 años, imprenta en que trabaja *La Prensa*, domicilio Mercado Chico núm. 14